

Dermatología: ¿cuál es nuestro objetivo?

La evolución en el modo de vida de la humanidad va cambiando continuamente las costumbres de las personas, y estos cambios no son ajenos al enfoque práctico que las ciencias ejercen en las actividades del ser humano. Así es como desde hace algunos años experimentamos en la medicina y especialmente en nuestra especialidad, la dermatología, una inclinación evidente desde la patología hacia la restauración o conservación de la belleza, término éste muy subjetivo y también cambiante de acuerdo con la época y la cultura.

No hay un consenso mundialmente aceptado sobre lo que implica el término salud; posiblemente el más aproximado sea “el estado en el que el ser humano ejerce normalmente todas sus funciones, tanto físicas como psíquicas”. Si la medicina es la ciencia que trata de las enfermedades y la conservación de la salud del hombre, es comprensible que emane naturalmente del acto médico y como parte de él la intención de preservar o restaurar el aspecto estético de una persona. Somos conscientes de que muchas de las enfermedades cutáneas influyen notoriamente en la esfera psíquica y en las relaciones interpersonales de nuestros pacientes por la desfiguración estética que producen. Y hago esta consideración inicial para justificar esta tendencia actual de hacer énfasis y dirigir recursos hacia la consecución de la belleza. Pero a su vez surge el cuestionamiento: ¿cuál es el equilibrio justo más allá del cual lo estético pasa a ser primordial y se pierden de vista todos los otros factores que influyen en el completo estado de salud de una persona?

Sin tener en cuenta la limitación física que puede presentar un paciente por la enfermedad que lo lleva a la consulta, existen muchos otros factores del ámbito psicológico fuera de la estética que influyen decididamente en su estado de salud: la necesidad de ser escuchado, la comprensión o empatía del médico, el entorno familiar, la falta de un ambiente social que lo contenga, etcétera.

Soy espectador y también parte de un cambio cada vez más acelerado en el ejercicio de nuestra especialidad hacia el polo de lo estético, pero veo con más preocupación que la mayoría de los que se inician en la formación de la dermatología tiene esto como el objetivo fundamental y casi único en su ejercicio profesional próximo. Los motivos que llevan a esta tendencia son múltiples y complejos de enumerar y analizar, donde tanto la sociedad, las instituciones formadoras y nosotros, los médicos, intervenimos seguramente.

Necesitamos hacer de nuestra especialidad una rama de la medicina donde se contemple integralmente al ser humano y especialmente formar a los futuros dermatólogos con este concepto, buscando en cada paciente que acude a nuestra consulta el equilibrio completo de su salud, sin polarizaciones excesivas hacia lo estético, y teniendo en cuenta que cuando son solicitadas en forma exagerada por el paciente suelen esconder en el fondo déficits en otros aspectos de la personalidad.

La búsqueda de este equilibrio no es tarea fácil, requiere tiempo y experiencia, colaboración de todas las personas involucradas en la formación médica, elaboración dedicada de planes de estudio y convicción en los médicos formadores. La presión de las costumbres modernas, del ambiente social, de algunas empresas comerciales que publicitan el logro máximo de belleza corporal como sinónimo de pleno estado de salud, juegan en contra. Lejos de ubicarnos en una posición que no aliente el progreso médico y tecnológico que ha dado enormes avances científicos a la medicina, es necesario reflexionar sobre las motivaciones que pueden colocar otros intereses por encima del verdadero objetivo del acto médico: el bienestar íntegro del ser humano.

¿Está la dermatología actual enfocada en este camino?

JAVIER CONSIGLI